

**MARÍA PÉREZ-YGLESIAS, BOLEROS NOS VOLVEMOS TANGO...
VOL. 15, COLECCIÓN VIEJA Y NUEVA NARRATIVA COSTARRICENSE.
SAN JOSÉ: EUNED, 2008.**

Patricia Fumero

María Pérez-Yglesias nos presenta en el libro *Boleros nos volvemos tango...* seis juegos de cuentos cortos que se convierten en doce relatos llenos de imágenes (1). Hablamos de juegos de cuentos porque en ellos encontramos una mirada doble sobre las relaciones interpersonales. En este caso, relaciones de pareja. Parejas tradicionales, jóvenes, alternativas y de mismidades corporales que nos posibilitan mirarnos a nosotras mismas. De esta forma, cual Jano, el dios de dos caras, “el dios de las puertas, de los comienzos y los finales, de los cambios y las transiciones, de los momentos en los que se traspasa el umbral que separa el pasado y futuro,” (2) María juega a su vez con la misma construcción social que interpela a la subjetividad: lo masculino y lo femenino desde la portada. Tal construcción parte de la exclusión, como filtro social que posibilita que nos cuente historias contadas por hombres o por mujeres, de hombres que hablan de amor entre hombres, de mujeres que hablan de amor entre mujeres, de la forma en que actúan y se poseionan de su género.

No queda claro si el título, “Bolero nos volvemos tango...” refiere directamente a la inversa, el tango cedió ante el bolero y si ahora la metáfora supone que las relaciones de pareja ceden ante ... nuevas formas de relacionarnos, de desafiar la creciente soledad de los “baby-boomers,” el “cinismo” y el sarcasmo con que enfrentamos las relaciones interpersonales. Se dice que los procesos de subjetivación son producto de realidades sociales e históricas particulares, consecuentemente, María nos enfrenta a formas simples, a construcciones sociales en las

cuales no solo reconocemos la singularidad de tales subjetividades sino unas en las cuales los otros, nosotros nos podemos reconocer.

El texto de María muestra gran sensibilidad al tratar el tema de las parejas reconociendo la diversidad. La primera pareja reconoce los deseos de la mujer madura y la necesidad que tiene de disfrutar de su pasión y de su cuerpo. Para lograr su objetivo escoge un hombre que puede llevar a cabo, en forma efectiva, tal tarea. La doble historia no se aleja de las convenciones sociales. Ella está casada y no logra superar la institucionalidad social, representada en la mayoría de los cuentos por el “matrimonio.” De esta forma,

“El joven y la mujer madura, hermosa, comprometida... murmuran cuando [los] ven pasar,” piensa el joven, continúa al describir a su pareja como “...esposa aburrída, hastiada, madre amorosa y yo, casi un adolescente, recorriendo tu experiencia al galope de las notas huecas.” (3)

**LAS HISTORIAS SE COMPLEMENTAN
Y ENTRETEJEN**

La rutina, el hastío y la aceptación son temas recurrentes. Este es el caso de la segunda pareja para quienes aferrarse a la institucionalidad los lleva al dolor. Ella inicia una búsqueda de su propia persona y al hacerlo vuelve a buscar a su primer amor. Su marido se acepta tal cual y cambia el rumbo de su vida. Con esta cita podemos entender el proceso de descubrimiento y aceptación y el viaje de los protagonistas

“Y vos, Emilio, me lo advertiste. Me dijiste que esperara un poco, que era muy joven para formalizar un matrimonio, que otros me querrían luego, que, dejaríamos de vernos, que te haría falta cuando miraras los buchones clavarse en un banco de peces, cuando vieras el cielo naranja al atardecer, cuando lloviera sobre la playa y nuestras huellas incansables se esfumarán... Ese día, en la iglesia, percibí tan extraño a Manuel... Las noches, oscuras y sin miel, atravesaron mi ingenuidad de ola. Mi marido me explica sus temores, me pide tiempo para hacer el amor, me habla de una alergia, de un problema médico, de una espera de unos meses para terminar un tratamiento... El matrimonio no dura lo que dura un aguacero de abril... Manuel me asegura que no le gustan las mujeres y que se casó conmigo por si acaso, por si le entran ganas, por si podía darle otra dirección a su vida... Me lo dice en medio de llantos y reproches por haberme casado con él, por no darme cuenta de que si no se había acostado antes conmigo era porque no me deseaba.” (4)

La ruta de recuperación del yo y del descubrimiento de quienes somos y que deseamos es transitada por la pareja tres. Es a partir de entender el abuso de poder del padre, la sumisión de la madre y cumplir con uno de los ritos de iniciación hacia la adultez, el matrimonio que la protagonista, al conocer una amiga que se convierte en especial, se revela lesbiana. Sin embargo, su pareja masculina, su esposo consideraba que

“[eran] la pareja perfecta, planificada, con orden y belleza en cada detalle de la casa, en cada dibujo perfecto de tus uñas cuidadas, en cada camisa impecable, zapato con brillo, pelo recortado... Hacemos el amor los domingos a las ocho y media. Tenemos sexo a menudo, dos o tres veces por semana. Mi pasión te taladra cuidadosa, te hace vibrar sin darte cuenta, te complace penetrante, sin misterios, sin cambios, sin agresiones ni sustos provocados. Te poseo viril a vos, mi pequeña princesa.” (5)

Al igual que en otras parejas que nos presenta María, uno y otro no entienden, no leen, no detallan, no logran conocer a su otro,

ni comunicarse. El desencuentro es otro de los temas recurrentes. Así, cual “road movie” emocional, en la cuarta pareja uno de sus miembros también se descubre homosexual. Igual que en las relaciones anteriores y posteriores, el peso de las instituciones sociales marcan las relaciones interpersonales, y en especial, la construcción de las subjetividades. Él se marcha a París en medio de las dudas y la preparación de un matrimonio convenido. Allí se encuentra con un viejo conocido y nos dice que

“La curiosidad me atrapa y, sin pensarlo, la seducción se mezcla con la música, con los afiches de las paredes, con la nostalgia de la partida de la patria que acoge, vigila, juzga entre la lluvia y el sol... Una noche, después de la cena con abundante vino tinto, comenzamos a amarnos sin querer. Yo con miedo, vos con suavidad.” (6)

El desenlace, el esperado, un reconocimiento de sí mismo, el peso de las instituciones sociales, de la infidelidad, unas historias en las cuales a veces hay ruptura, a veces convenciones. Se dice que los procesos de subjetivación son producto de realidades sociales e históricas particulares. De esta forma, María nos enfrenta a formas simples, a construcciones sociales en las cuales no solo reconocemos la singularidad de tales subjetividades sino unas en las cuales los otros, nosotros nos podemos reconocer.

La quinta pareja toca otra arista de tales instituciones, en este caso, el de la filiación religiosa y el efecto que tiene en la vida en pareja. Aquí María apuesta al amor, uno duradero y permanente pese al espacio, el tiempo y la distancia física. La pareja se separa de adolescentes por tales convenciones y se encuentran en la vejez donde ya no tienen importancia porque han cumplido con ellas. Él nos cuenta que

“Casada con un hombre mayor, exitoso y adinerado, mi paloma se queda viuda, en el veinte aniversario de una boda convenida por sus padres... Viajo a Colombia a un congreso médico y, entre café y bromas de solteros por segunda vez, alguien pronuncia tu nombre. Le

pregunto si te conoce bien y me invita a una cena en su casa, para esa misma noche. Maduro, vuelvo a mis andadas adolescentes. No soy capaz de hacerme el nudo de la corbata, me corto con la navajilla de afeitarse y me enredo con los cordones de los zapatos que olvidé amarrar... Al principio no te reconozco... no tan delgada como entonces... Nos abrazamos fuerte, profundo, como queriendo aprovechar los años perdidos sin tocarnos.” (7)

Esta vez, cumplir con las reglas sociales de previo, posibilita retomar el rumbo cedido. La sexta relación es la más convencional, en la cual también se apuesta al matrimonio como fin último. El protagonista nos dice

“Nos casamos por un atraso que no da más fruto que el sangrado de siempre... Nos casamos porque ya era tiempo de formalizar, de comprometernos, de sellar nuestro pacto de cama... Mis mejores ratos los paso con los niños en el patio... [Sin embargo] Necesito hablarte a vos, mi amiga confidente, y tu teléfono no contesta...” (8)

La rutina, el hastío nuevamente son temas en esta historia, y pese a que él está convencido de que “Te quiero a vos, Julia, marcada en mi destino de reencarnación indudable,” transa con la rutina, con el confort y desiste de aceptarse y tomar las riendas de su vida.

A lo largo del texto María utiliza los clichés como formas predeterminadas de relaciones, como analgésicos de la realidad y como único escape de ella. El tratamiento que hace de las parejas a partir del matrimonio, la infidelidad, la promiscuidad, el poder y la religiosidad, evidencian el desencanto. Es la incredulidad la que desdibuja la “realidad” en el texto. El método

es el uso de la literatura como metáfora, al exaltar y utilizar las figuras literarias para acercarse a la diversidad de formas de pareja y a la construcción de subjetividades.

Se nos presentan fragmentos de la realidad y parejas fragmentadas. De esta forma, a través de las historias oímos a Lacan cuando establece que las relaciones son imposibles en pareja. El juego que permite Jano, el dios bifonte, está enfrentado en las subjetividades que reproducen formas discursivas dominantes y que intentan promover un discurso alternativo sin lograrlo. A veces se nos presentan ajenas, violentas y en forma binaria, en pareja hombre/mujer, hombre/hombre o mujer/mujer. ¿Existen parejas de uno? ¿Pueden el bolero o el tango bailarse con uno mismo? Tal vez, es en ese sentido que hace falta el relato de la relación de pareja que establece una con una misma.

NOTAS

1. María Pérez-Yglesias, Boleros nos volvemos tango... vol. 15, Colección Vieja y Nueva Narrativa Costarricense (San José: EUNED, 2008).
2. Jano, disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Jano>
3. Pérez-Yglesias, Boleros nos volvemos tango... 7.
4. Ibid., 32-33.
5. Ibid., 44.
6. Ibid., 63.
7. Ibid., 83.
8. Ibid., 100.